

Era una fría noche de invierno

Michael Stiven Gonzalez Soler

Image not found.

Capítulo 1

Era una Noche fría de invierno.

Por Strigoi

Era una fría noche de invierno, me encontraba en un bar atiborrado de gente que desbordaba felicidad generada por la navidad. Lastimosamente, yo no podía ni quería compartir la felicidad ni el jolgorio de la fecha.

Mi tabaco se deshacía en el cenicero, y mi cerveza, tan fría como la noche, esperaba ansiosa que yo la bebiera, al fin y al cabo deseaba con anhelo cumplir su objetivo y subir a mi cabeza. Mire el reloj, era tarde y aquellos tragos iban cobrando efecto.

Pagué la cuenta y salí de aquel bar, una bocanada de aire helado me asestó un golpe en la cara, era normal, ese helado viento y aquellos blancos copos que descendían lentamente hasta caer a un suelo decorado por millones de ellos, eran algo típico de una noche de invierno como esta, yo caminaba lentamente por el suave y blanco suelo, tenía las manos en los bolsillos, para evitar un poco el frío y mi boca se ocultaba bajo el cuello de mi chaqueta, para que mi aliento fuera un poco más cálido, mientras tanto a mis espaldas se cernían las huellas de mis pies que marcaban el camino por el cual había transitado.

El silencio de la noche era sepulcral, los gozos se apagaban conforme me alejaba de la taberna, caminaba lento por la nieve hasta que algo irrumpió en mis oídos, un grito se escuchó en la lejanía. Sorprendido corrí hasta el lugar desde donde se había producido tal sonido, la escena que encontré fue horrible, una laguna de sangre que tocaba las suelas de mis zapatos provenía de un cadáver destripado. Completamente estupefacto avance un poco y pude notar que aquel cadáver pertenecía a una mujer, su pelo negro ahora se mezclaba con su sangre y sus ojos azules eran una fiel expresión de el horror de una muerte atroz.

Mientras observaba totalmente aterrado el cadáver, escuché un leve sollozo que provenía de una esquina oscura a la cual la luz de la luna no llegaba y aunque el miedo me recorría las venas, no pude evitar dirigirme hacia el sonido, con la ayuda de mi teléfono, iluminé aquella esquina y descubrí una pequeña niña totalmente aterrorizada, al verme comenzó a gritar, yo intenté calmarla, acercándome lentamente logré poner una de mis manos en sus hombros y la acaricié un poco, al parecer esto surtió efecto pues sus sollozos se acallaron, y su rostro antes cubierto por sus manos emergió, con esto sus últimas lágrimas se esfumaron.

Era una niña muy linda, con una hermosa piel morena, unos ojos verdes demasiado llamativos en contraste con su piel y que denotaban la

herencia genética de su madre, su cabello negro recogido en una bonita trenza que tenía sujeta por un lazo azul combinado perfectamente por su vestido y su abrigo de un azul más oscuro.

¿Cómo te llamas? – Le pregunté a la niña-

Harribel - Respondió ella con los ojos hinchados por haber llorado -

¿Tú no eres malo cierto? – Mencionó, su voz quebrantada era muestra de un fuerte temor -

No, princesa, yo no te haré daño – Dije mientras la levantaba de aquella esquina, procurando que no mirara la bizarra escena que acontecía tras nosotros -

Porque mamá no viene con nosotros – Dijo Harribel– ¿ese monstruo le hizo algo?

No sé qué hizo más efecto en mí al momento de escuchar las palabras, si la preocupación por no saber que decirle sobre su madre, o el miedo que me profirió escuchar la palabra “monstruo”. Al parecer fue la última pues le pregunte: ¿de qué monstruo hablas Pequeña?

Aquel que atacó a mamá - Dijo ella - era grande y feo.

Un sudor frío cruzó mi espina dorsal generando una sensación de tensión en mis músculos. Sería posible que aquello de lo que hablaba la niña fuera un verdadero “monstruo” o solo era una acotación añadida a un vil ser humano, que después de todo para una niña como lo era ella podía ser perfectamente aquello a lo cual se le añade el término “monstruo”.

No perdí mucho tiempo en deducir algo, pues era importante que avisara a las autoridades lo que había encontrado, además de que necesitaba asegurar a la niña. Debido a que aún tenía mi teléfono todavía en la mano, me dispuse a marcar a las autoridades.

¿Qué haces? - pregunto Harribel un poco más tranquilizada -

Llamaré a alguien que nos ayudara - respondí -

Después de mi última palabra sentí un punzante dolor en mi espalda, era como si algo se hubiera clavado con fuerza y por un segundo me pregunté si aquel “monstruo” que mencionaba la niña había vuelto para terminar aquello que empezó, caí al suelo estrepitosamente, mientras escuchaba leve risa, aquello que había penetrado en mi espalda ya no estaba, sin embargo el punzante dolor permanecía. Con las pocas fuerzas que me quedaban traté de girarme para ver el rostro de mi asesino y aunque mis sentidos ya no funcionaban de la misma forma me extrañé de no escuchar

los gritos de Harribel. Cuando por fin logré girar vi aunque de manera borrosa a Harribel ahora transmutada en un ser demoniaco, sus ojos verdes se habían vuelto más grandes, pero ya no tenían una expresión inocente, si no, una mirada fría y llena de odio, su rostro ahora era el de una mujer en la flor de la vida, su cuerpo se había extendido y ahora era una larga y delgada con garras en vez de manos, sus brazos largos y esqueléticos estaban cubiertos de plumas negras, sus piernas también largas eran peludas, terminaban en pezuñas como patas de cabra y en su espalda poseía unas grandes alas de murciélago.

Mientras yo contemplaba completamente abrumado aquella terrorífica visión, ella se lamia la sangre de una de sus garras, luego se fijó en mí, se agacho y pude sentir el pútrido olor que desprendía, luego en medio de una asquerosa sonrisa llena de dientes puntiagudos, ella solo dijo: -Feliz Navidad-

Me sumí en la oscuridad por la pérdida de sangre, creí que mi vida había llegado a su fin, ya no mas cerveza fría, no mas noches frías de invierno para mí, la muerte había llegado a por mí, el tiempo se había detenido y yo no tenía fuerzas para siquiera abrir los ojos. Súbitamente una corriente eléctrica me sacudió, abrí los ojos y una llamarada blanca me obligó a cerrarlos un poco, había despertado en un hospital, muchos rostros me miraban, interrogantes y expectantes, lo único que pude mencionar en aquel entonces fue: -Feliz Navidad-

Los doctores me explicaron que me encontraron tirado en medio de un charco de sangre, con una gran herida en la espalda y al lado del cadáver de una mujer, los policías que me interrogaron no encontraron ningún indicio de un asesino sospechoso, solo unas pisadas pequeñas, como si de un niño pequeño se tratase.

En cuanto a mí, dejo testimonio de esto, sobreviví, pero la sonrisa putrefacta de Harribel me persigue en mis sueños, no hay noche que tenga paz, no hay día que al cerrar los ojos no vea su horrenda figura, no sé cuánto tiempo pueda seguir así.

Hoy es una fría noche de invierno y en las calles se oye: -Feliz Navidad-